

## Cuatro nombres, cuatro premios

Un nuevo calendario cultural comienza en nuestra institución cuando se acerca el fin del año lectivo. Y es así, con cada octubre, y al paso de su noveno día, que esta bicentenaria casa recuerda el anhelo ingente de quienes pensaron un mejor futuro y nuevos horizontes para la vida en las tierras montañosas del Valle de Aburrá y sus alrededores.

Lejos aún estábamos de tener un proyecto nacional, y mucho más uno regional, cuando se comenzó a escribir la historia de la Universidad de Antioquia, la cual se remonta a los tiempos de la Colonia, con el otorgamiento de su cédula real, un 9 de octubre de 1801 cuando el rey Carlos IV autoriza la creación del colegio y del convento de San Francisco. Hoy, esta universidad pública, de origen real es considerada, por muchos, el proyecto científico y cultural más sobresaliente de los antioqueños.

Múltiples son los agentes de esta gesta del conocimiento y, claramente, muchos más son los logros que cada año esperan ser conmemorados. Acontecimientos que se celebran por quinquenio, decenio, cincuentenario, centenario y bicentenario hablan de una institución que ha superado ya siete generaciones y sigue creciendo con una dinámica que, cada vez más, amarra sus raíces a una tierra fértil que no desengaña con sus frutos.

2018 es un año memorable también. Con el arribo de las distintas facultades de la universidad a Ciudad Universitaria, en 1968, comenzó una nueva dinámica que permitió el cruce de muchas formas de pensar, conocer y creer. Hoy, cincuenta años después de ese momento, los Premios Nacionales de Cultura han



1

Male Correa, *Hermanas espejo*, dibujo con miel y polvo de grafito sobre papel, 114 x 110 cm, 2018

reconocido medio siglo con una fuerte presencia en la sociedad, una política única y ejemplar de una institución educativa de nuestra categoría. En un futuro cercano podremos decir que en octubre de 2018 fueron exaltadas cuatro personas sobresalientes por sus creaciones y convicciones.

En la edición de la *Agenda Cultural Alma Máter*, y con una segunda entrega relacionada con los 50 Premios Nacionales de Cultura Universidad de Antioquia, queremos hacer un especial reconocimiento a los ganadores de los premios otorgados el pasado 18 de octubre, en la velada que nos commovió profundamente con los testimonios de los ganadores en Literatura, Salón Nacional de Artes, Investigación y Gestión Cultural, y el Premio Campus 50, modalidad Escultura Monumental.

Juan Diego Taborda, ganador del 36.<sup>º</sup> Premio Nacional de Literatura, Modalidad Cuento, con la obra *Los habitantes del colegio*, al tomar la palabra agradeció a la Universidad de Antioquia y a los organizadores de los Premios Nacionales de Cultura “por abrir puertas donde otros no han querido mirar”, resaltó la importancia nodal de la universidad pública, a pesar, incluso, de pasar por un momento crítico, y ponderó su presencia incólume frente a aquellos que en sus caminos le han vaticinado hostilidad. Es importante anotar que los tres jurados estuvieron de acuerdo en destacar, en la obra de este joven escritor, “su manera singular de darle vida a un universo marcado por su condición de claustro, a partir de materiales literarios muy novedosos en Colombia, como son el absurdo y la crudeza, el humor negro y el sentimiento de lo grotesco”. Aquí tenemos una muestra del libro que será editado por la Editorial Universidad de Antioquia y que, el próximo año, será lanzado a la lectura de todos.

2

El 44.<sup>º</sup> Premio Nacional de Artes, Modalidad Dibujo fue otorgado a María Adelaida Correa Posada con la obra *Infantes, hermana espejo, mal educados recuerdos*. El criterio principal de los jurados para seleccionar los dibujos se centró en que la idea y los materiales empleados tuvieran un adecuado balance y transmitieran una emoción contundente. “En la obra prevalecen conceptos como creatividad, vitalidad, espontaneidad y experiencia personal, que convergen, toman riesgos e involucran al espectador”. La obra de Male Correa, como conocemos a esta artista perseverante y dulce, acompaña las páginas de nuestra Agenda Cultural Alma Máter. El maestro Armando Montoya, uno de los tres jurados de este premio, nos presenta un ensayo sobre el dibujo y su validez, en tiempos de muchas formas de arte, impensadas hace 50 años.

Rodrigo Vélez Ángel fue el ganador del 8.<sup>º</sup> Premio Nacional de Investigación y Gestión Cultural, Modalidad Estudios en Cultura, con la obra *Autores afrocolombianos: Dramaturgia para la*

*liberación y la escena*. “Se trata de una reflexión de gran originalidad en su aproximación a la dramaturgia de cuatro autores afrocolombianos”. Según dejaron saber los jurados, “no sólo sitúa muy bien a los autores y el lugar desde el cual escriben, sino que, sintetizando aparte de sus trabajos y en diálogo con otros escritores, nos transmite la complejidad de la construcción dramática de sus obras y las muchas maneras como lo implican”. Una muestra de este texto ya la publicamos en la pasada edición de la *Agenda Cultural*, junto con breves fragmentos de los trabajos de Guillermo Correa y Jorge Lopera, los otros dos finalistas que acompañaron el cierre del premio.

El Premio Campus 50, escultura monumental, fue concedido al maestro Gabriel Botero con la propuesta *Geófago*. Los jurados dejaron ver que esta obra refleja “los valores contemporáneos de la universidad pública, alineados con el desarrollo sostenible, el conocimiento, la paz, la equidad y el medio ambiente”, asuntos que fueron luz y guía conceptual de la convocatoria. “Esta escultura”, añaden en su acta, “acude a una estética orgánica que se puede percibir como un cuerpo que, como propone el artista, aparece en un “jardín contenido” sin pedestal, conectado con el suelo y en relación directa con el paisaje, apoyado por la multiplicidad de formas que puede adquirir debido a su condición dinámica, al margen de la naturaleza y a la vez enlazado indisolublemente con ella”. El maestro Carlos Arturo Fernández, en esta edición, ha preparado un ilustrativo artículo que da cuenta de lo que ha significado el arte monumental para nuestra ciudad universitaria, hasta llegar a este momento en el cual, con Campus 50 se refrenda una alta estima por el rol del arte y la cultura en nuestra sociedad.

Cuatro nombres arriban a esta real y pública institución bicentenaria para recordarnos que, es poéticamente, como hemos de habitar los espacios de la vida y los minutos del tiempo que tenemos por andar.

Oscar Roldán-Alzate